

# EL SUEÑO Y OTROS POEMAS

Mixitli Frías



PROYECTO

*Almendra*

**Proyecto Almendra**

*Miguel Ángel Galván Panzi, coordinador del proyecto*

**Edición** *Édgar Roberto Mena López*

**Consejo editorial** *Nancy Mora Canchola,*

*Alejandro Espinosa Gaona, Alejandro Baca*

**Formación y diseño de portada** *Xanat Morales Gutiérrez*

*Proyecto PB 402015*

*Departamento de Comunicación, Proyectos Editoriales,*

*Departamento de Impresiones de CCH Naucalpan.*

*Calzada de Los Remedios 10, Colonia Los Remedios,*

*Naucalpan, México, CP 53400.*

**El sueño y otros poemas**

*Primera edición, ?????? 2018.*

© *Mixtli Frías*

© 2018, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,*

*CP 04510, Ciudad de México.*

*“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.*

*Impreso y hecho en México.*

EL  
**SUEÑO**  
Y OTROS **POEMAS**  
Mixitli Frías

P R O Y E C T O

*Almendra*

## Hacia el este

¿Quién se acordará de mi boca de aguas?

¿Quién sabrá que fui maleza, árbol, horizonte?

¿Quién distinguirá mis huesos creciendo de la hierba mordaz que lo enmudece todo?

¿Quién sabrá que fue mi nombre espejo de todas las cosas?

¿Qué abrazo congelará mis sueños para enredar de nuevo mis testículos alrededor de mi costilla?

La distancia se me opone, mis recuerdos huyen hacia la caída.

Estoy parado en la asamblea con la voz rompiéndome la quijada

¿Tiene acaso alguien noticias de mi nombre suspirado?

¿A qué lugar ha marchado mi cuerpo concreto?

Nadie lo sabe. Todos callan.

Llevan mis restos en un viaje desbocado, siguiendo a los pájaros de mi cabello.

## El sueño

I

Hemos aprendido a tallar corazones de madera.

Nos hemos llevado bien con la edad, con la muerte, con el silencio.

Lo hemos inventado todo. Ahora somos menos y estamos de nuevo mirando el suelo, sabiendo que el alba gotea desde un corazón en la tierra que es el nuestro.

Que gotea poco a poco haciendo la luz en el cuenco profundo del cenit.

Pero yo ya no necesito la luz.

Todo lo que me construye lo he conocido ya.

Todo lo que me aterra lo he construido ya.

No queda, pues, más razón para abrir los ojos.

Ya he aprendido a mover cada uno de mis órganos a voluntad: ya me se reír con el cuerpo.

Ya me he visto también. Que no se crea que no me conozco: Gigantescas manos de labrador, rostro de barro, inatrapable, como dibujado sobre un charco.

No hay memoria capaz de recordar mi gesto ni mi nombre.  
Estoy solo. Recostado sobre las piedras. Es mi esqueleto mi propio pedestal.  
Soy la piel de la criatura cazada. Soy la dote. El trofeo.  
¿Quién es pues el triunfador?  
No es el tiempo. No es la historia, ni siquiera la muerte.  
No es nadie. Es la nada la que ha violado mis entrañas y mi cuerpo.

Yo inventé la noche. Yo inventé las aguas que tragan los cerdos.  
Estoy tan seguro de ello como lo estoy de mi muerte...  
Hemos aprendido a labrar sobre la tierra, hemos deglutido,  
hemos sido devoradores de polvo en ruinas de papel,  
hemos caminado sobre el sol,  
hemos poetizado, para aproximarla, la hora de la muerte.  
Ahora somos menos. Somos uno.  
Somos uno que sueña que somos varios.  
Soy uno que en el trance de la muerte sueña que somos varios soñando que lo demás existe.

## II

Hemos inventado el eco, el diálogo, el espejo.

Inventamos los jardines y las palabras.

Hemos inventado los jardines de palabras.

Hemos inventado las palabras sin sonido, la significación sin voz.

Inventamos el lenguaje de la falta de palabras.

Hemos visto que no hay palabra alguna para referirse a la palabra.

Hemos llamado jardín al jardín y nos hemos dado cuenta que al hacerlo sólo hemos creado otra cosa diferente: la palabra.

Hemos sido necios ante la muerte.

Es la muerte lo que agria la leche de las madres.

Es la muerte el vientre imposible que lleva hasta la boca del hijo desbordantes mares de tiempo y tierra.

Hemos levantado cuerpos de piedra que imitan nuestros ademanes, que inventan nuestros gestos, deseosos de que todo a nuestro paso nos hable, nos explique. Completamente solos en el movimiento, deseosos de que lo que nos hable nos hable de nosotros.

Estoy solo. Completamente solo en la amplitud del cielo que yo inventé.  
Recostado con las piedras. Un hombre entre las piedras. Mirando la velocidad de las nubes inyectándose en mi ojo hinchado de angustia.  
Que no se diga que no me conozco: yo inventé la esperanza,  
yo inventé la muerte de las aves y los perros.  
No hay cosa que no me deba su muerte.  
Luego soy menos. Soy ninguno.  
Soy varios que sueñan que soy uno.  
Soy varios que en el trance de la muerte sueñan que soy uno soñando que la unidad es inalcanzable o que no existe.



## Un estanque

Un estanque inmenso como todo el mundo,  
azul como el vapor, como los silencios entre las piedras.  
Tan azul que parece transparentarse.  
Detrás del horizonte habrá seguramente un borde que pueda contener tan inconmensurables  
campos de agua.

Pero aquí, en este momento, el calor me horroriza con su calma.  
La caricia de la sal me despelleja  
mientras busco con los ojos una mirada ajena en la que pueda reposar hasta la muerte.  
Oprimo tus ojos con el tenso empuje de mi observación. Que tiendo hacia ti como se tiende  
un brazo, como se tiende un mensaje desde la luminosidad rígida del cuerpo hacia ése, el lado

sordo y ciego de la luz.

Con mi mirada rompo tus ojos. Sólo mis ojos prevalecen en el tiempo, clarividentes, locos ven afirmarse el horizonte.

Al fondo va huyendo el viento acarreado en sus espaldas mitológicos pedazos de mí.

Todo está bien, sin embargo, porque ahogándonos lo hemos recuperado todo.

Nuestra angustiada soledad es solamente el mismo paraíso en su estado más primordial: el líquido, el agua, la lluvia viajera.

Nada más el paraíso que ha estado goteando desde el principio, siempre sobre nuestro quieto destierro.

Aquí en este silencio de distancia mis gritos se ahorcan en su propia profundidad.

Y alguna vez tú surges de la superficie del mar y me llamas para que grite contigo.

En el agua nos disolvemos gritando.

Viertes tus gritos dentro de mi boca.

En tu boca yo sepulto los míos para que seamos juntos con el mundo el silencio más ensordecedor de las horas.

Estamos seguros de estar en el centro, no obstante la espantosa sospecha de que más allá el mar,

sigue creciendo, reproduciendo su sombra hasta el lugar que excede la luz, donde todos los puntos son el centro y cada punto es divisible hasta la vaciedad.  
En medio hay un algo que no puede ser discernible.

Qué cielo tan vacío, me digo  
mientras devoro tus gritos para devolvértelos en la primavera que nace, cuando los besos vuelven a crecer como lirios en el agua y alrededor nuestro, cuando el estanque lagrimea, cuando tu boca se llena de limo y yo muero de pie, sumergido hasta la cintura en un viento que va llenando de lágrimas de desesperación y alegría todo el espesor del tiempo.  
Atrás van pasando mis sueños con cabezas de estatuas y torsos viriles de minotauro.  
Muero y permanezco soñando.

## Elogio de la muerte

Calmado, escurriendo desde la luz, veo pasar, alegre, a mi muerte.  
Va feliz con los vestidos del otoño. Batiendo palmas al ritmo de una música peregrina.  
Estoy escondido lejos, sumergido dentro de mí.  
Me nombro para encontrarme.  
Pero desaparezco en la silueta de un reflejo que me da siempre la espalda.  
Absurdo me doblo ante la sed como ante el trueno.  
Me acurruco bajo la sequía. Y dentro de un pozo sin medida pretendo mojarle los ojos a un dios que tiene sueño.  
¿Pero quién será quien dicte mi oración?  
Mi lengua pesada de silencio ya sólo sirve para hurgar la tierra.  
Voy dejando en la marcha estelas de mundos ultrajados.

Y no hay agua, como no hay dios tampoco.  
He de llorar para saciar mi sed.  
Cuando un pozo está seco es cuando realmente refleja el cielo.

## El rostro

Vengo a mostrarte las sombras del tiempo,  
las astillas del mar y de los días. Los huesos que nacen enredados en la hierba tras un naufragio  
de carne con arena.

Vengo cargando todo esto como cargando con los brazos los vestigios del sueño de una tierra  
todavía no hecha.

Traigo el sollozo de todos los cielos, he llenado mis muslos de puras lágrimas ajenas. Y ahí el  
calor de mis órganos incubaba un corazón con músculos de agua cuando duermo, intangible y  
fantasmal cuando violado por el tiempo me despierto. Vengo a mostrarte la sal. Vengo ciego y  
con luces en las manos. Parto en dos el arco iris cabalgando sobre la larga sombra del esperma.

Traigo toda la sed y desnutrición del mundo dibujada en los ojos solo para que tú la veas.

Tú, Ariadna y Aracné al mismo tiempo y con el mismo hilo.  
Te traigo mi juventud momificada para que la selles con tus brazos de alambre y de Jacinto.  
Tus brazos que no son cruces.  
Tus brazos que nadie entiende porque son a la vez los del viento y los del campesino,  
son azules como cierta nada, como Dios despojado de sus músculos y sus arterias,  
y son al mismo tiempo polvo como esos brazos perdidos dentro de la siembra y del tiempo, car-  
gando los azadones y los martillos de históricas criaturas de barro.  
En tus brazos envejecen hormigas y lagartos.  
Pasan millones de desiertos marchando con sus horizontes y sus arenas,  
cristalizados en la amplitud de tu tiempo, en la estrechez de tus horas.  
Es de tus brazos adoloridos por un floreciente aullido de la carne de donde se bifurcan los ríos  
que habrán de convertirse en laberintos.

No hay prehistoria en tus ojos.  
La maleza aún no ha empezado a hacer nidos de sol sobre tu exaltado sexo y dentro de tu boca abierta.  
Es el sol el que dibuja flores de óxido encima de los penes de mármol. Es el sol la sucesión, es el sol  
la carne, la vida. Es la luz en donde se sumergen el campo, el río, el animal y el hombre. Para no

inventar la muerte tan rápidamente, para que no trabajen ese hermoso artificio en el principio de los días, cuando aún no despunta el horizonte.

Lléname Ariadna, los ojos de luz. Sumérgeme y saldré rígido como la primavera. Dispuesto a desgarrar el cielo y desbordar mi sangre sobre tu existencia. Y con tu propia tela, Aracné, todavía pendiente de la punta afilada de mi lengua, meter mi boca en todas las bocas que lleva el río en cada gesto de sus aguas.

Pero así Ariadna sin maleza, ¿quién va llenarnos la vida de excremento y de basura cuando seamos tú y yo solos sobre la tierra la última estatua representando al desierto? (He visto tus estatuas Ariadna, debajo de los derrumbes he encontrado las mías y vi que somos cada uno de una forma, pero que juntos nos parecemos al desierto. Juntos perdemos la imaginación y nos parecemos al desierto) ¿Con que parte de tu realidad, con que hilo, Aracné habremos de ahorcarnos cuando la mañana se endurezca y convierta nuestro rostro en una celda?

¿Quién va a venir a descolgarnos Ariadna?

¿Quién va a salvarnos del Minotauro?



En esta casa nos disolvemos al andar querida Ariadna.  
Aquí nuestros rostros apenas pueden imitar la realidad.  
Tú y yo juntos y deshechos de hambre y de vergüenza dejamos en el suelo interminables redes de fibras de sangre y huesos.  
Un laberinto de hilos, Ariadna. Y el hilo tuyo que me conduce a la boca del viento es el propio hilo de tu cuerpo, deshilachado por sólidos, impenetrables días de espinas y marea. Estamos aquí, querida Ariadna, en esta casa.  
Junto a la puerta un mar imaginario se quiebra los huesos contra las rocas más irreales de la vida. Nuestros cuerpos endurecerán con el tiempo, acurrucados dentro de un frío salvaje que no alcanzamos a percibir. Y cuando el mar azote nuestra conciencia imaginaria bastara nuestra espina dorsal para que como un negro cuchillo de obsidiana le corte los testículos al agua que intentaba fornicarnos.  
Y eso también será irreal, ilusorio como la noche, como la sal y el viento que llegarán a nuestra mesa vacía.

Estamos perdidos en el tiempo, Ariadna. No tenemos duración más allá de las piedras.  
En la orilla de la piel nos caemos, perdemos el control ante quién sabe qué abrumador abismo

de anclaje e inalcanzable periferia. El mismo tiempo que perdemos nos va cayendo de los ojos y hace un sedimento amargo en el fondo de la suela de zapatos agujereados.

Te busco, Ariadna. Me imagino tus ojos abiertos y no encuentro otra cosa que tu sino y el mío. En esta casa, donde somos viejos y estamos solos, hemos vivido demasiado tiempo.

Sabemos de la vida todo aquello que nunca se debe saber.

A las horas de la madrugada cuando toda la luz es un solo bloque de claridad basta abrir los ojos y estar solos para que una persona enfrente de otra haga del ser un laberinto más rico y fabuloso que todos los laberintos del mundo.

¿Somos felices, Ariadna?

Sí, sin remedio.

¡Maldita sea!

Ha amanecido, Ariadna.

Ya no tiene sentido no encontrar lo que no buscamos.  
Acuérdate que un día nacimos queriéndolo todo y el mundo no nos abandonó. Nos cayó encima  
para que muriéramos en los brazos de un Dios de piedra y esperanza  
mucho antes de decir si lo había aniquilado todo con el necio retumbar de su frente.  
Ahora ven, acércate.  
Voy a vomitar mi corazón derretido encima de tu desolado rostro.

## En el lugar de los abrazos

AQUÍ EL MUNDO también respira a solas.

En el borde de una cama ciega, en la marea interna de una Venus a la que le han roto el esqueleto. No parece que el agua hubiera podido nacer aquí, en este espacio manchado de guerras de parto

De esta cama cubierta de aire alguien se levanta, alguien que ya no es pero que deja su cansancio. Su sombra afuera empieza a palidecer, el paisaje se la traga como a un viento rojo, adolorido de sol. Brazos son ramas; los ojos, enteramente puras lágrimas, dos gruesas gotas que se escurrirán sobre la puerta cuando quien fue sombra pueda morder el fuego de la palabra.

Dirá, preguntándola ante la puerta, la primera palabra y el llanto otra vez será río, luego esperma y más al fondo será el mar sin ruido.

Voy a tender los ojos hacia un florecimiento de la sangre: veo que sobre la cama descansa una matriz hinchada de agua.

No es nadie.

Es el mar solamente.

Veo que una larga marea ha escupido el cuerpo mutilado de la nada sobre el filo endurecido de las sábanas.

Inmersos aquí en la distancia, jugaremos todavía a seguir naciendo aunque el frío nos mastique los senos.

Acostados en el tiempo despertaremos siendo la hierba y la lluvia se abrirá sobre nosotros.

Ser uno que siempre nace en el otro, chuparle al ombligo toda la savia, como leche que cae sobre el sol con el innombrable berrido de la naturaleza.

Sin nunca saber nada del cadáver de la primavera porque nacimos sin brazos para poder verla.

Y todo se reduce al tiempo, a ver germinar los templos y que estos se vengan abajo con el solitario soplo de una hoja, llegar a los pies del agua que yace tendida como el cuerpo de un caballo muy largo, caer en los pies todavía de mármol pidiéndole a la espuma que nos abrace con manos más reales que la realidad.

Pero escarba, escarba un poco aquí en el vientre de los templos.  
Encontrarás al amor sin brazos, bajo la forma de un hombre acurrucado en la placenta del pensamiento y lo llamarás tu Historia.  
Y alguien mudo de cansancio no preguntará por la primavera.  
No dirá “He sido yo, reclamo la culpa que me pertenece” “Condeno y amo a cualquiera que haya contado los latidos de mi corazón”.

## Momento del pánico

EN UNA CALLE como esta el mundo se nos llenará de vértigo.  
Seremos la sed etérea de una antigua quijada violentada.  
Incómodamente humanos, casi solos, despiertos en el agua, ansiosos por ver amanecer sin  
San Antonios arrodillados, sin ilustres San Pedros.  
Veremos precipitarse a los ángeles cabeza abajo hacia nuestro pálido enamoramiento.

Y será tu pene cabizbajo, hombre, quien te acompañe en tu derrota.

Ya saldrá la mañana después de nuestro deceso.  
Se asomará con barbas de viento hacia nuestra antigua casa.

Y el sol ladrando se desnudará sediento, sabiéndose animal inmortal,  
presa del aburrimiento de no morir jamás.

Y será tu sexo retraído, mujer, comiéndose a sí mismo el que te acompañará en tu innombrable  
derrota.



## Dos líneas del cabalista

Tres espacios en el tiempo

I

Dejemos que la libido se nos llene de hierba,  
desgarremos con la mirada el vuelo del albatros,  
hoy el camino al mundo se ha concretado, ya no hay espacio posible donde no reine el aire y la mente no se llene de desiertos y tumbas diseminadas en el cielo.  
Alegrémonos por los barcos que naufragan, por las entrañas que se precipitan hacia la caricia del sol, alegrémonos de que las nubes ya no son prisioneras del paraíso, alegrémonos de que la esencia se nos escapa por las palabras, de que el día se romperá siendo eterno, de que alguna vez saldremos a salvo seguramente por la puerta indescriptible del vacío.

## II

-Miren, alguien nos ha robado los sagrados alimentos.

-Ha sido el mar disfrazado de espejo.

Nos robó los gestos que todos los días le dedicábamos a Dios.

-Contéstanos señor ¿Por qué el pastor ha abandonado sus templos para emborracharse en el campo y dormir la siesta en una madriguera? ¿Por qué es amigo de albatros y de brujas? ¿Por qué parece que su sexo viril es tibio como el cauce de un río? ¿Acaso nos han robado las aureolas?

-Cállense, muertos y tullidos, pues los templos son lo suficientemente oscuros como para cobijar su sordera.

Pídanle a la cruz que afloje todas las cuerdas, que dibuje un cielo más amable para sus cabezas decaídas y sus taciturnos miembros, recen rumiando indignos el nombre de Dios mientras yo duermo en el esperma de la luna. Porque ahora, aquí en mi madriguera, yo soy el único que puede contestarles.

- Ladrón. Te has robado mi amor y has desgastado mi sexo con tus uñas.  
Maldito seas porque te has llevado mi ofrenda a donde sólo pueden lamerla los coyotes del alma humana.  
¿Qué es ese monumento inútil de agua y órganos sexuales que has plantado en el desierto?  
¿Es que no comprendes que Dios es incapaz de ver el tiempo?
- Si fornicamos en la arena del desierto es porque cuando Dios venga preguntando por su propiedad le haremos ver que es ciego y lo exiliaremos de este pedazo de hierba que es nuestro, tan ajeno a su luz como a su venganza.

### III

Es bueno, mujer, que hoy en esta mañana estéril no haya nada de lo que podamos alegrarnos.  
Es bueno ser peregrinos solos, tristes en la llanura, sin sol y sin sombra, sin un arroyuelo dónde mojarnos los ojos y que la muerte nos deje tranquilos por un rato.  
Es bueno que nuestro viaje sea tan hondo y tan largo y tan alejado del tiempo.  
Es bueno tener hambre y quebranto y miedo y a pesar de eso buscar desesperadamente un trozo de silencio para poder estar solo.

Es bueno que hayamos perdido todo objetivo cuando vimos caer la noche más allá de nuestras miradas. Es bueno recordar que ayer estábamos solos, uno frente al otro, recostados en medio de la euforia. Y la tarde nos transparentó el cuerpo y nuestros ojos salidos de la carne se abrieron como capullos porque a través de ti yo entreví la lejanía y quise viajar porque tu cuerpo era intangible y yo lo había perdido de vista.

Es bueno, mujer, que mañana ya no nos reconoceremos.

Es bueno estar de espaldas, de espaldas a las horas, a la piedra, al oscurísimo concreto. Vengan pues los sueños, que traiga el viento el poder de la magia y de la alquimia.

Es bueno que tengamos todavía la palabra. Porque cuando estábamos huyendo del terror y el desamparo del viejo mundo loco nuestras palabras nos distanciaron tanto que nos sentimos mejor. Y es bueno que tengamos silencio porque cuando buscábamos un mohoso tinaco donde desangrar nuestra lluvia pasó el silencio ignorándonos sin prestarnos ayuda y una vez solos nos sentimos mejor. Es bueno que no hayamos crecido nada, ni un poco. Que pasando tú no haya pasado otra cosa que una soledad más amplia y mucho más profunda que la mía.

Es bueno, mujer, que no estemos desprendidos del horizonte claustrofóbico, que nos hayamos preguntado si valía más la pena el otro o la propia muerte y hayamos elegido al otro pero caminando hacia la muerte.

Es bueno haber aprendido a mentir porque mañana habremos de mirarnos a los ojos y tendremos que contárnoslo todo.  
Cuando volvamos de este viaje.

## Yo no le tengo miedo a nada

YO NO LE TENGO miedo a nada

Lo supe cuando azotó mi mente contra el cristal obeso de las oficinas de estado, contra el cristal obeso de la vaciedad de los ojos, de las ventanas y las envolturas ciegas de cerveza que crecen en los aparadores como si fueran el mayor regalo de la primavera.

Lo supe cuando las letras tocaron a mi puerta perdida aglomerándose como balas vagabundas que se clavaron en mi cráneo erigiendo la palabra que habría de asesinar mi ternura.

Lo supe cuando el pan se llenó de cieno, cuando mis amigos se perdieron entre las arrugas de una tristeza general y acompasada para ser reencontrados dentro del vientre de su madre mucho tiempo después, cuando llorando y gimiendo desnudos nos susurraron al oído: “déjame porque mi llanto para ti no significa nada”.

Lo supe cuando patearon emocionados a mi puerta mil rostros desconocidos y yo no podía

escapar por la ventana porque mi cráneo estaba roto, porque los cristales eran guardias gruesos y violentos que obstruían la luz y mi voz un prisionero torcido por el sueño y la inanición. Lo supe cuando tuve que enfrentar a la audiencia de mi infección hambrienta de sangre y espectáculo, salir a la sórdida escena de mi rostro para gritar al aire: “váyanse a la chingada que el actor esta tullido y su máscara está muerta”.

Lo supe cuando se derrumbaron nuestros oídos junto al rumor de los corazones que latían muy lejos, que nos mojaban los brazos y se esforzaban por saltarnos al vientre para llenarnos de lluvia las entrañas salpicadas de mierda.

Lo supe cuando el calor nos enrojecía las mejillas, cuando el mundo estaba abierto y valía la pena perderlo todo porque había un tiempo enorme para devorarnos los ojos cuando ya no pudiéramos ver nada.

Lo supe cuando sonreía, porque sonreía igual que todos los demás, porque las calles empezaban a hacerse espesas y el mundo se adivinaba tan invisible detrás de la imaginación que se nos rompió la ciudad dentro de los ojos, irritados por los escombros y los alambres doblados como si los hubiéramos masticado con los parpados.

Lo supe porque me abrazo un soldado, un policía, un ángel y un carcelero y todos me dijeron lo mismo: “no tengas miedo”, “no tengas miedo” y una vez afuera en el campo abierto de carteles

y fosforescencia, con el rostro mordido por el neón me cogí a la princesa que anunciaba tabacos,  
me cogí a la vieja que anunciaba tabacos,  
me cogí a la zorra que anunciaba tabacos,  
me cogí a la puta que anunciaba tabacos,  
me cogí a los perfumes y a las latas de conserva,  
una botella de cerveza que también abrazándome con su aliento me dijo “no tengas miedo” “no  
tengas miedo” y no lo tuve.  
No lo tengo.  
Yo no le tengo miedo a nada.



## Esquelas de la alegría

### I

Un sol está partido, acuchillado por el púrpura horizonte,  
y de su vientre sangra la noche porque ya la tenía dentro.  
Abrimos el óvulo del sol como abriríamos un huevo, y nos inclinamos sobre el estanque de ese útero, alegres de morder el durazno que dentro navegaba.  
Abortado, el silencio siempre nace tarde.

### II

No es que se nos borren los ojos con la penumbra, es que la noche se esparce en el suelo y la buscamos. La buscamos colgando la cabeza, péndulo entre la muerte y el vacío.  
Ahí donde nuestro rostro siempre desciende y nadie nunca podría encontrarnos.

### III

Compañeros.

ya nadie puede reconocernos  
con las nubes oscureciéndonos el ceño,  
con el sol llenándonos los ojos,  
con el mar y el tiempo pereciendo al paso de nuestra sombra,  
con esta máscara de muerte compañeros  
ya nadie puede reconocernos.

### IV

Y el pasado era un incendio, una cabeza de viento que hablará mañana  
“Venimos de un lugar amplio y solitario de donde nos hemos robado las palabras. Ya podemos  
pues, comenzar a construir con ellas los escombros del futuro”  
Y eso hicimos.  
Aún así no dejamos al pasado y cargamos a costas con él y nos fuimos navegando.

Luego nos arrepentíamos porque el pasado olvidado de quienes éramos nunca había intentado seguirnos.

V

Ahora llevo nubes en mi pecho,  
pronto lloverá la tierra como antes llovía el cielo.  
Soy un esqueleto cantando, pero me alegro  
porque bailando me ha capturado una masa de carne y cuero y siempre duermo con ella.  
Me alegro, porque siento el excremento acariciándome el corazón desde dentro.

## La libertad

¿VIVIMOS ALGUNA VEZ todos en una casa muy pequeña?

Acuérdense del magro silencio.

Mas tarde no habrá vergüenza que valga por todas estas gargantas barnizadas de orina.

En la antigua catedral profunda, presas de un virginal amor sin límites perdimos nuestra intimidad, nos abrazó el sol friolento con el único ojo que dividiéndonos le dimos.

Extasiado con su amor nocturno nos sacio de babas flojas el ombligo.

Pero silencio clérigos, no regañen al santo defecado,

aquel peregrino tiene medio sol en las entrañas y es sólo su aliento divino lo que les ensucia a ustedes sus sábanas purpuras de teatro.

Pero que larga primavera.

A qué agotadora temporada de amor idílico hemos sobrevivido.

Hemos de temer entonces, pues el tiempo del Edén no ha terminado.  
Ni aún postrado en la sombra,  
ni aún caliente en la procreación,  
ni aún insensato en el ruido. El tiempo del Edén todavía no ha terminado.  
No ha terminado nuestra larga temporada frente al mar.  
Aún no saldremos gritando desde los retablos.

## Pánico

DESDE QUE DESPERTÉ he visto tus espaldas,  
ya estaban ahí cuando germinaron las palmeras,  
estaban ahí cuando el camello se bebió el calor del desierto y cuando aquel que huía con navajas  
en las manos descorazonó a la naranja.

Ya estaban ahí.

Y desde entonces te sigo el paso a ciegas, mis pies se alimentan de recoger tus huellas.

Dibujo sobre mi cara esta grotesca imagen del mundo.

Siempre es solamente tu nuca sorda y desesperanzadora. A menudo tu cuerpo recibe el nombre del mundo. A menudo la vigilia me ha sorprendido amándolo o rezándole al destiempo de tu ausencia primordial.

Dentro del oído le deslizo palabras vivientes esperando que del otro lado exista quizás un rostro.  
O tal vez esperando lo contrario, que no haya nada o que la nuca rígida se cierre sobre sí misma  
como la piedra de un acantilado ciego.  
Como tal vez será la mía.

## Un poema del mundo

ES BUENO ESPERAR.

El cigarro que te dedico es el último de mis días infinitos.

Hay flores rotas en la madera y gotas que crecen reptando sobre la pintura y el papel de una casa derrumbada para que a suspiros se las beba el espanto agazapado en el horizonte blanco que es el suelo. Afuera todavía hay espacio, espacio para dormir, para ver desaparecer a las libélulas dentro de la tarde caliente que aplasta el sonido dejando sólo un hilo de acústica que lo devora todo.

Todavía hay espacio para seguir caminando y desaparecer de vez en cuando entre las piedras, espacio para crecer y seguir creciendo aún cuando quede ya poco de tu mundo y de las cosas que te rodean

Sé que si salgo afuera empezare a crecer.

Ojos hundiéndose en lo presentido, brazos como hierba, la nuca que un día se olvidara de todo



Un cuerpo que se diseca hasta convertirse en las montañas.  
Pero tengo miedo.  
No sé hacia qué pasado pueda derrumbarme la inasible angustia de crecer.

No quiero salir, inténtenlo y le ladraré al primer hombre que me ame.  
Me convierto en salvaje, ante todos los hombres me rebelo,  
los obligo a que violentamente me compadezcan y me dejen.

Entretanto me abstengo y fumo, sólo fumo  
¿Fumamos?  
Fumar y reír son los actos más terrenales de la vida  
una taciturna invitación cordial y un poco de memoria por la cual brindar.  
Si todavía nos queda algo será eso,  
una parte muy mínima del espectro que representamos

Toso, ya estamos muertos muchacho  
nos cagamos completamente.

Intenta acercarte y la misma hinchazón de la carne te lo dirá.  
Y es que cuando éramos niños nadie nos enseñó a fumar, es decir a llorar.  
Fuimos rojos, pequeños y valientes.  
Yo creo que soy un hombre valiente y la valentía precisa siempre una máscara,  
y yo no soy nadie porque ésa ha sido la máscara que necesité  
Llevo tanto tiempo fumando que mis palabras tienen el sabor del tabaco .  
Hermoso ¿verdad?  
También es hermoso que creas que estoy hablando contigo,  
no, yo sé que no estoy hablando con nadie

Y me basta con que te creas aludido para que yo me sienta escuchado.

## Tiempo de reír y de llorar

VENGAN COMPAÑEROS, ACÉRQUENSE a la mesa,  
celebro mi dicha y mi desdicha con quienes sepan hurgar en mi alimento para hallar mi compañía.  
Celebremos que estas manos mías mañana partirán al mundo,  
celebremos lo que tiene nombre y lo que no lo tiene,  
metámonos los días en la garganta y pasémonos largos tragos viendo desfilas esquinas desde una  
luz hasta la otra.

Envejezco compañeros, estos, nuestros alimentos ya se secan en mi boca,  
necesito una mano amiga que recoja mi tristeza y arranque mi piel de las alfombras.  
Mi alma alguna vez rodará como las aguas. Esa marea emporcada manejará mis venas.  
Será mi cabeza un continente de árboles tendidos al viento.

Es invierno compañeros, y los inviernos a veces se quiebran en esta puerta entreabierta.  
Llegan a mis manos imperceptibles silbidos de luz.  
Yo llevo sueños en los ojos para atrapar las nubes de vientre abierto.  
Yo permanezco en las lágrimas.  
Yo como y duermo en un país profundo y sin espacio.

## El poema mas largo

MI CASA ES un callejón sin salida  
Descanso en una cama dibujada en la ventana  
viajo al invierno con pasos de zapatos sordos y me detengo ante un corazón humeante.

En mi casa la muerte me humedece las manos, pone mi ropa limpia a escurrirse sobre el sol.  
Abre todas las puertas del laberinto para que entren y salgan todos los lugares de la noche Enciende  
las luces del vacío con ojos atardecidos.

Mi casa está de fiesta. Mi casa recoge náufragos y bandidos y los tiende sobre las mantas blancas  
polveadas de acre para que narren sus sueños fracturados al oído orgánico del laúd.  
Mi casa está en un viaje permanente.

A mi casa llegan días sin nombre y salen después por la puerta despidiendo a la gran barca que lleva al horizonte.

Mi muerte festejará conmigo estas largas estaciones sin porvenir.

En mi casa le sacudo el calor a las aguas y desaparezo tras la cortina.

Voy a donde el cielo huyó solo.

Voy al espejo, donde reina todo silencio.

Mi casa es un callejón sin salida.











## DIRECTORIO

### UNAM

*Dr. Enrique L. Graue Wiechers*

Rector

*Dr. Leonardo Lomelí Vanegas*

Secretario General

*Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez*

Secretario Administrativo

*Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa*

Secretario de Desarrollo Institucional

*Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo*

Secretario de Prevención, Atención  
y Seguridad Universitaria

*Dra. Mónica González Contró*

Abogada General

*Mtro. Néstor Enrique Martínez Cristo*

Director General de Comunicación Social

**CCH**

*Dr. Benjamín Barajas Sánchez*

Director General

*Dra. María Leticia de Anda Munguía*

Secretaria General

*Lic. María Elena Juárez Sánchez*

Secretaria Académica

*Lic. Rocío Carrillo Camargo*

Secretaria Administrativa

*Dra. Luz Angélica Hernández Carbajal*

Secretaria de Servicios

de Apoyo al Aprendizaje

*Dr. Javier Consuelo Hernández*

Secretario de Planeación

*Lic. Mayra Monsalvo Carmona*

Secretaria Estudiantil

*Lic. María Isabel Díaz del Castillo Prado*

Secretaria de Programas Institucionales

*Lic. Maricela González Delgado*

Secretaria de Comunicación Institucional

*Ing. Armando Rodríguez Arguijo*

Secretario de Informática

## **CCH Naucalpan**

*Mtro. Keshava R. Quintanar Cano*

Director

*Mtro. Ciro Plata Monroy*

Secretario General

*Lic. Moisés Vázquez Tapia*

Secretario Administrativo

*Ing. Reyes Hugo Torres Merino*

Secretario Académico

*Mtra. Angélica Garcilazo Galnares*

Secretaria Docente

*Mtra. Rebeca Rosado Rostro*

Secretaria de Servicios Estudiantiles

*Mtra. Berenice Castillo González*

Secretaria de Atención a la Comunidad

*Ing. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo*

Secretaria de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje

*C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez*

Secretaria de Administración Escolar

*Ing. Carmen Tenorio Chávez*

Secretaria Técnica del Siladin

*Lic. Reyna I. Valencia López*

Coord. de Seguimiento y Planeación

*Lic. Laura Margarita Bernardino Hernández*

Jefa del Depto. de Comunicación

*Mtro. Édgar Mena López*

Jefe del Depto. de Impresiones

## **EL SUEÑO Y OTROS POEMAS**

de **Mixitli Frías**, editado por el Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan, se terminó de imprimir en noviembre de 2018 .

La edición consta de 1000 ejemplares, se imprimió en papel cultural de 90 grs. para interiores y cartulina sulfatada de 12 grs. para los forros; en su composición se utilizó la familia tipográfica Cardo; la impresión es offset. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Alejandro García y Édgar Mena.

Este libro se publicó gracias al apoyo de la DGAPA, Proyecto Infocab PB 402015.